
Acceso al crédito en el sector cafetero colombiano

Andrés Lozano

RESUMEN

Durante gran parte del siglo XX, diversas políticas de fomento al crédito cafetero permitieron que el nivel de acceso al crédito fuera mayor en este sector que en el resto del sector rural colombiano. Sin embargo, a finales del mismo siglo, como consecuencia de la suma de una crisis económica en Colombia y la mayor crisis cafetera mundial de la historia, las finanzas cafeteras se deterioraron y las líneas de crédito destinadas al sector fueron eliminadas. La existencia de un nuevo contexto para el crédito cafetero motiva una revisión general del tema. A través del análisis de una encuesta de 2006 este estudio encuentra que la demanda por crédito en el sector cafetero es del 33%. No obstante, las restricciones al crédito son evidentes por dos motivos principalmente: la actitud de rechazo al endeudamiento y las barreras de acceso. Por su parte, las características de la finca y el cultivo, al igual que las particularidades sociodemográficas de las familias, determinan la probabilidad de que un productor cuente con crédito, o no. En más del 80% de los casos, los créditos son destinados a la realización de labores o inversión agropecuaria. En general, la percepción de los caficultores respecto a las facilidades de obtener préstamos indica que no es posible identificar una tendencia hacia la mejoría en el acceso al crédito cafetero. Sin duda, esta situación plantea retos importantes.

ABSTRACT

During a long period of the 20th century, diverse policies of coffee credit promotion allowed a major level of credit access in this sector than in the rest of the rural Colombia. However, at the end of the same century, as a consequence of both the economic crisis in Colombia and the major world coffee crisis, the coffee finances collapsed and the credit lines destined to the sector were erased. The existence of a new context for the coffee credit motivates a general review of the topic. Across the analysis of a survey of 2006, this study finds that the credit demand in the coffee sector is of 33%. Nevertheless, the restrictions to the credit are evident for two reasons principally: the attitude of rejection to the indebtedness and the barriers of access. The characteristics of the farm and the sociodemographic particularities of the families determine the probability of having a credit. In more than 80% of the cases credits are destined to the accomplishment of labors or the investment in agriculture. In general, the perception of the coffee growers in regard to the facilities of obtaining credits shows that it is not possible to identify a trend towards the coffee credit access improvement. Undoubtedly, this situation raises important challenges.

Palabras clave: acceso al crédito, sector cafetero, sector agropecuario

Acceso al crédito en el sector cafetero colombiano

Andrés Lozano¹

INTRODUCCIÓN²

En el sector rural latinoamericano el acceso al crédito ha sido históricamente bajo. Esta situación ha preocupado a más de un gobierno en la región y propició, durante un periodo prolongado del siglo XX, el fomento del crédito a través de la banca estatal. La difícil sostenibilidad de los esquemas de crédito puestos en marcha, subsidiados en más de una ocasión, provocaron la liberalización financiera y, con ella, la disminución de las asignaciones de crédito a la agricultura por parte de los gobiernos. Si bien, la evidencia indica que por medio de estos procesos las fuentes de crédito informales se fortalecen, éstas no alcanzan a llenar el vacío creado (Wenner & Proenza, 2002), atentando contra el acceso al crédito en el sector rural.

La historia del crédito cafetero se ha desarrollado dentro de un contexto similar, en el cual se propició la intervención del sistema crediticio durante un periodo prolongado del siglo XX. Éste le permitió a los cafeteros contar con instrumentos que aumentaron su acceso al crédito en una proporción mayor al resto del sector rural colombiano. Sin embargo, al igual que en otros lugares de Latinoamérica, para finales del mismo siglo, el sector debió transitar a una época de liberalización, que cambió la situación de las finanzas cafeteras.

La existencia de un nuevo contexto para el crédito cafetero hace necesaria una revisión general del tema que indique las necesidades de financiamiento por parte de los caficultores, sus

posibilidades de acceso al crédito, el uso que los productores le otorgan y los principales intermediarios financieros. Así, este artículo se centra en el estudio de los temas anteriormente mencionados e igualmente presenta las percepciones que exhiben los productores respecto al crédito.

El tema no es de poca relevancia; por el contrario, la producción cafetera se encuentra estrechamente relacionada con el acceso al crédito por parte de los caficultores. Los resultados presentados en este artículo indican que más del 60% de los productores cafeteros exhibe necesidades de crédito. Estos son, en más del 80% de los casos, destinados al financiamiento de labores o de inversión agropecuaria, dentro de los cuales el cultivo del café es responsable de una gran proporción. Muy posiblemente por ello, el crédito cobra especial relevancia para solventar los gastos asociados a la caficultura y el acceso que los productores obtengan a este instrumento marca la diferencia en el volumen de la cosecha obtenida. Como evidencia de lo anterior, cálculos anteriores (Lozano, 2007) han señalado la existencia de producciones del grano 30% menores entre caficultores que no cuentan con crédito en comparación con los demás.

Para ello se aborda el tema anteriormente mencionado por medio del análisis de los resultados de la encuesta de "Mercado Laboral Cafetero y Acceso al Crédito para Productores de Café en Colombia" (en adelante MLYCC) adelantada por el CRECE y la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia -FNC. La información corresponde a la

1. Andrés Lozano es economista con maestría de la Universidad de los Andes y trabaja en la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. Los comentarios pueden ser enviados a andres.lozano@cafedecolombia.com

2. Se agradecen los aportes efectuados por Guadalupe Bedoya, María del Pilar Fernández, Julián García y Marcela Urueña a versiones preliminares de este estudio.

situación reportada entre marzo y abril de 2006 por 3.340 productores cafeteros³ y los resultados son representativos a escala nacional para pequeños -PPC y grandes productores de café -GPC⁴.

Este trabajo se divide en cinco secciones. La primera de ellas corresponde a esta introducción, la segunda enseña los antecedentes del crédito cafetero. Mientras, la tercera presenta y analiza los resultados de la MLYCC con relación a la demanda por crédito y las restricciones que se presentan para obtenerlo. La cuarta, por su parte, presenta las características de los créditos en manos de productores cafeteros. Para finalizar, se efectúan unas reflexiones sobre la importancia del crédito como mecanismo para mejorar el nivel de vida de los caficultores.

ANTECEDENTES DEL CRÉDITO CAFETERO

El acceso al crédito ha sido una preocupación constante del sector cafetero. Desde principios de la década de 1930, los dirigentes cafeteros manifestaron la necesidad de instaurar modalidades crediticias que permitieran a los productores acceder a los sistemas de endeudamiento formales. Con ello se esperaba abrir un instrumento que brindara mayores posibilidades de desarrollo al sector, al igual que evadir las fuentes de financiamiento informales, que en numerosas ocasiones atentaban contra la rentabilidad de la actividad.

Para tal momento, el principal agente financiero para el sector rural era el Banco Agrícola Hipotecario, creado en 1924. Sin embargo, los créditos que esta entidad otorgaba no presentaban los beneficios de liquidez que se requerían para el cultivo. Con el fin de estimular los créditos de corto plazo para el sector, el gremio cafetero participó en la creación de la Caja Agraria mediante el aporte del 4% de su capital. El establecimiento de esta entidad permitió el acceso al crédito formal para miles de productores cafeteros. Es de notar

que para 1944, el 25% de los préstamos de esta entidad correspondían a cartera cafetera⁵.

Durante esta época, el fomento del crédito se convirtió en uno de los pilares del funcionamiento de la institucionalidad. Así, para 1953 se dispuso la creación del Banco Cafetero a partir de recursos provenientes en su totalidad del Fondo Nacional del Café. Lo anterior tenía como objetivo incrementar el acceso al crédito para los caficultores y focalizar los recursos provenientes del Fondo a los productores del grano. En particular, mediante la creación del Fondo Rotatorio de Crédito en 1959, se reforzó la estrategia al dirigir una mayor parte de los esfuerzos a vincular a los pequeños productores a los mecanismos de financiamiento formal, con el fin de fomentar el desarrollo del sector cafetero colombiano.

El crédito cafetero se constituyó en una de las herramientas principales para responder al interés de aumentar el bienestar de los caficultores, promover la competitividad del sector e incrementar la producción. Los préstamos se destinaron principalmente al sostenimiento del cultivo, la renovación de cafetales y a las nuevas siembras. Sin embargo, no debe olvidarse que las líneas de crédito abiertas alcanzaron propósitos todavía más amplios y también se dirigieron a dinamizar la comercialización del producto, fomentar la inversión en el beneficio y secado del café, promover la diversificación de productos en las fincas cafeteras, incrementar el tamaño de los minifundios y permitir la construcción de vivienda, entre otros.

No solamente mediante la participación en bancos y programas de financiamiento se fomentó el crédito cafetero. Es importante indicar que también se incentivó a las cooperativas de caficultores a prestar servicios financieros, ya fuera de manera directa o indirecta, como puente entre las entidades bancarias y los caficultores. El Servicio de Extensión y los Comités Municipales y Depar-

3. La muestra se tomó a partir de la Encuesta Nacional Cafetera 1993-97, e incluye 2.692 hogares de Pequeños Productores de Café -PCC y 648 hogares de Grandes Productores de Café -GPC, lo cual permite contar con un error de estimación inferior o igual al 9%

4. Los PCC se encuentran definidos como aquellos que cuentan con cultivos de café con extensiones menores a 5 hectáreas. Los GPC, cuentan con cultivos de café de 5 hectáreas o más.

5. Tomado de Cuellar (2004: 46 -56). El mismo autor indica que para junio de 1944 el valor de la cartera de la Caja Agraria era de más de \$200 mil millones de 2006 (\$173 millares de 2002).

tamentales también jugaron un rol importante, al reducir los costos de transacción mediante la realización de planes de inversión en las fincas y la selección de caficultores. Igualmente, elevaron la reputación de éstos ante las entidades bancarias y ejercieron un trabajo importante para incrementar el compromiso de pago de sus responsabilidades financieras.

Los subsidios a la tasa de interés fueron otro mecanismo para fomentar los créditos. Un documento de la Oficina de Asesores del Gobierno en Asuntos Cafeteros (1991) señala que, durante gran parte de la segunda mitad del siglo XX, las tasas reales asumidas por los productores fueron las más bajas del mercado; incluso alcanzaron a ser negativas durante numerosos años. La situación anterior indica la existencia de subsidios que estuvieron principalmente a cargo, ya fuera de manera directa o indirecta, del Fondo Nacional del Café y el Gobierno Nacional, al igual que de la expansión de la base monetaria.

El compromiso de la institucionalidad cafetera frente a los temas crediticios mostró resultados positivos. Entre el primer quinquenio de la década de 1950 y el último de la década de 1980, el crédito cafetero se multiplicó 7,6 veces en términos reales, y pasó de representar el 4% de la cosecha cafetera a ser el 20% de la misma⁶. Sin embargo, no es de esperar que el acceso al crédito haya presentado el mismo desempeño, debido al aumento constante de las propiedades cafeteras, como consecuencia, en gran medida, de un continuo proceso de fragmentación de las mismas⁷.

En 1989, con la ruptura de las cláusulas económicas del Acuerdo Internacional del Café que permitían regular las exportaciones y, por ende, el precio internacional del grano, el ingreso cafetero sufrió un proceso de continuo detrimento hasta tocar piso a principios del siglo XXI. Este suceso tuvo como consecuencia que una fracción de productores no pudiera continuar con los pagos de sus cuotas, hecho que suscitó como respuesta de la FNC, en cabeza del FoNC, y del gobierno, la aprobación de numerosos procesos de refinan-

ciación que terminaron castigando fuertemente el sistema parafiscal cafetero. A lo anterior se sumó la crisis bancaria presentada en 1998, que ahondó los problemas para el Banco Cafetero y su principal accionista, el FoNC, lo cual condujo a su reestructuración bajo el nombre de Bancafé, hoy en día parte del banco Davivienda.

En el Congreso Cafetero de 2001, ante una situación crítica para la institucionalidad cafetera y sus finanzas, se adoptó la decisión de que el Fondo Nacional del Café no continuaría destinando recursos a políticas de crédito u otras inversiones que no fueran actividades directas del negocio. Lo anterior fue además ratificado por la Comisión de Ajuste de la Institucionalidad Cafetera, cuando recomendó al Fondo alejarse del otorgamiento de crédito y concentrarse únicamente en el fortalecimiento del Fondo de Garantías del Pequeño Caficultor -Fogacafé, creado en 2001, con el fin de generar progresividad en la asignación de recursos del sistema financiero

De esta manera, los instrumentos financieros que la institucionalidad solía proveer a los caficultores se redujeron al respaldo de Fogacafé, que a diciembre de 2006 habían permitido otorgar certificaciones de crédito a cerca de 57 mil caficultores, por valor de \$36 mil millones. Adicionalmente, se creó la Compra de Café con Entrega Futura, inicialmente bajo el nombre de Plan Florescencia, el cual serviría como el único programa activo del Fondo Nacional del Café para financiamiento de capital de trabajo.

Durante ese mismo año, el Gobierno Nacional, en concertación con la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (en adelante FNC), diseñó un paquete de medidas orientadas al refinanciamiento de la cartera vencida. El Programa Nacional de Reactivación Cafetera -PRAN y el Programa de Alivio Cafetero, llevados a cabo a través de Bancafé y del Banco Agrario, fueron los principales esquemas de refinanciación. Entre los años 2002 y 2006, éstos permitieron la compra de 62 mil pagarés para el refinanciamiento de deudas por más de \$190 mil millones.

6. Cálculos a partir de los datos presentados en OAGAC (1991).

7. Mayor información sobre este tema se encuentra en García (2003).

La situación presentada señala un cambio profundo en el panorama del crédito cafetero. Si bien, por un lado, las reformas introducidas en 2001 permitieron aliviar las deudas de los productores, por el otro, la decisión de terminar los principales programas de crédito institucional restringió el acceso al crédito por parte de los caficultores, el cual quedó en manos de la banca comercial y la de fomento estatal.

Ahora bien, lo anterior sucedió dentro de un contexto de posibilidades de acceso al crédito radicalmente diferente al que se presentaba en 1927, cuando se constituyó la FNC. Actualmente, el sector rural colombiano cuenta con una amplia red de oficinas bancarias ubicadas en las cabeceras municipales, que le brinda a los caficultores mayores facilidades para contactar las fuentes de financiamiento formal. De hecho, la presencia física de las entidades de financiamiento rural en Colombia es mayor a la de otros países con características similares. Adicionalmente, los índices de cobertura de mercado y penetración se encuentran por encima de países como Brasil y México. Así, más de dos tercios de los municipios rurales, con el 83% de la población rural, cuenta con al menos una institución financiera dentro de su circunscripción (Banco Mundial, 2003).

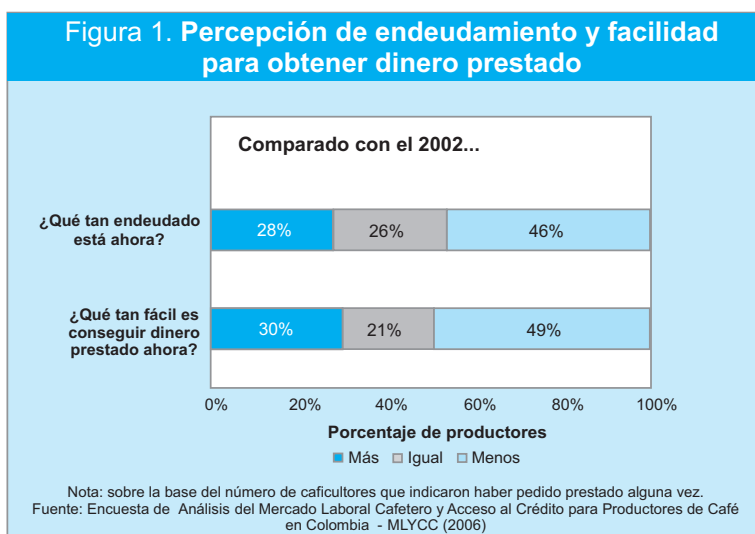
Infortunadamente, los hechos anteriores no se ven reflejados en el acceso al crédito. De acuerdo con el Banco Mundial (2003), el sector rural

colombiano cuenta con un acceso a los servicios financieros menor que otros países similares. Según este mismo estudio, se estima que el acceso a los servicios de depósito disminuyó 15 puntos porcentuales durante la década de 1990, alcanzando al finalizar tan sólo el 20% de los hogares rurales. En el caso del crédito, se estima que solamente el 8% de los hogares rurales colombianos tienen acceso a este instrumento. Dentro de este contexto, el sector cafetero se encuentra privilegiado. Según la MLYCC, al menos el 24% de los productores cafeteros cuentan con acceso al crédito formal, y un porcentaje mayor (33%) al crédito consolidado entre el sector formal y el informal.

Con seguridad, la larga historia de intervenciones por parte de la FNC, privilegiaron al sector cafetero sobre otras actividades agrícolas y fortalecieron la cultura crediticia cafetera, lo cual constituye una ventaja hoy en día. Según la MLYCC el 70% de los productores ha solicitado préstamos alguna vez para atender las necesidades de la finca, lo cual indica que una fracción importante del sector cafetero se encuentra familiarizado con los sistemas de crédito. Ahora bien, no debe olvidarse que resta un 30% que nunca ha utilizado los mecanismos de crédito.

En general los caficultores que han solicitado créditos alguna vez, se sienten ligeramente menos endeudados que en la época de crisis cafetera

Figura 1. Percepción de endeudamiento y facilidad para obtener dinero prestado



(específicamente, el año 2002). Sin embargo, esta situación no parece obedecer totalmente a la cesión de la crisis, sino también a la mayor dificultad que se presenta actualmente para la obtención de préstamos. Así, mientras el 72% de los productores se siente igual o menos endeudado, el 70% opina que obtener un préstamo ahora es igual o menos fácil que antes.

Ahora bien, es conveniente mencionar que desde 2006 se han puesto en marcha ciertos programas orientados a la población cafetera que intentan mejorar sus posibilidades de financiamiento. El Programa de Permanencia, Sostenibilidad y Futuro, orientado a la renovación de cafetales por parte de pequeños productores, cuenta un subsidio por parte del Gobierno Nacional del 40% sobre el capital e intereses a cargo del Fondo Nacional del Café. Otro programa que vale la pena mencionar es Fertifuturo, el cual se ha convertido en un mecanismo de financiación del fertilizante que funciona por medio de contratos de entrega futura del café. Fogacafé por su parte

ha incrementado sustancialmente el número de créditos certificados, al pasar de 17 mil en 2005 a más de 30 mil en 2008.

ACCESO AL CRÉDITO EN EL SECTOR CAFETERO

Un vistazo rápido a los resultados básicos de la encuesta permite identificar las características elementales de la demanda por crédito entre los productores cafeteros durante 2006. Como se puede observar en el Cuadro 1, casi el 70% de los productores ha solicitado préstamos alguna vez, para satisfacer las necesidades de la finca, ya sean las relativas a la producción agropecuaria o al consumo de la familia residente. Esta fracción de la población se convierte en el marco de investigación del presente trabajo, ya que al 30% restante no se le efectuaron preguntas adicionales relacionadas con la obtención de créditos.

Del porcentaje de caficultores que han solicitado créditos alguna vez, no todos se encontraban

Cuadro 1. Demanda por crédito, según tipo de caficultor

	PPC	GPC	Total
Total caficultores	100,0%	100,0%	100,0%
Ha pedido prestado alguna vez	69,0%	76,4%	69,5%
No ha pedido prestado nunca	31,0%	23,6%	30,5%
Ha pedido prestado alguna vez	69,0%	76,4%	69,5%
Necesitó créditos (recientemente)	62,5%	72,6%	63,1%
No necesitó créditos (recientemente)	6,5%	3,9%	6,3%
Necesitó créditos (recientemente)	62,5%	72,6%	63,1%
Solicitó créditos (recientemente)	37,0%	55,6%	38,1%
No solicitó créditos a pesar de haberlos necesitado	25,5%	17,0%	25,0%
Solicitó créditos (recientemente)	37,0%	55,6%	38,1%
Le aprobaron alguna solicitud	32,2%	49,3%	33,2%
Le negaron todas las solicitudes	4,9%	6,2%	5,0%

Nota: sobre la base del número total de caficultores
Fuente: MLYCC (2006)

en necesidad de hacerlo para el momento de realización de la encuesta. De esta manera, el 6% de los productores indicó no haberlos necesitado, de lo cual se desprende que lograron solventar los gastos del cultivo mediante fuentes internas de ahorro. Ahora bien, otro 63% de productores reportó lo contrario. Estos productores constituyen los demandantes potenciales de crédito.

No todos los productores que reportaron haber necesitado créditos recientemente los solicitaron. El 25% de los productores se abstuvieron de hacerlo a pesar de haberlos necesitado, con lo cual la demanda efectiva por créditos se remite únicamente al 38% de los productores. Si bien la diferencia entre la demanda potencial y efectiva por crédito es amplia, esta última resulta ser similar o superior a la del sector agropecuario consolidado en Colombia. De acuerdo con cálculos del Banco Mundial (2003) esta última alcanza solamente el 12%. No obstante, cálculos más recientes (Silva, 2008) indican que esta cifra podría ubicarse entre el 30% y 40%.

Ahora bien, no todos aquellos productores que requirieron crédito lograron obtenerlo. Únicamente el 33% tuvieron acceso a las fuentes de crédito formal o informal, de los cuales 5 puntos porcentuales corresponden a aquellos productores que obtuvieron refinanciamientos para sus créditos anteriores a través del PRAN Cafetero y el Programa de Alivio Cafetero.

Por su parte, el 5% del total de productores que decidió probar ante los agentes de financiamiento la obtención de créditos obtuvo un rechazo como respuesta. Esto indica que al 13% de los solicitantes no les fue aprobado el crédito, cifra baja si se la compar con el sector agropecuario, dentro del cual la proporción de la población que no obtiene una respuesta afirmativa a su solicitud alcanza el 33%⁸.

Al efectuar una comparación por tipo de productor, se encuentra en general una mayor propensión a la solicitud de préstamos por parte de los GPC. Esta situación se presenta posiblemente por la mayor necesidad de capital asociada a los tamaños de cultivo superiores y a la imposibilidad

de satisfacer los requerimientos de mano de obra a partir de trabajo familiar. Sin embargo, otros factores como el mayor acceso a la información y una mayor destreza para el manejo de las deudas también pueden resultar relevantes en este sentido. Por su parte, una fracción muy importante de los PPC podría tener la necesidad de mayores créditos que le permitieran incrementar el tamaño de sus cultivos y predios.

Motivos para no contar con crédito

El hecho de que en el momento de realización de la encuesta el 67% de los productores cafeteros no contara con créditos, tanto formales como informales, indica la pertinencia misma de indagar por las razones que motivaron esta situación. A grandes rasgos se encuentran básicamente tres causas para ello: 1) La ausencia de necesidad, es decir, la posibilidad de solventar los gastos mediante fuentes internas de ahorro; 2) una actitud de rechazo al endeudamiento por parte de los productores; 3) las barreras de acceso al crédito.

Fuentes internas de ahorro: Entre los productores rurales, especialmente entre los más pequeños, el ahorro no solamente se efectúa a través de entidades bancarias, sino que también puede estar representado en especie, por ejemplo, en forma de animales, herramientas, terrenos, etc. Este motivo para no contar con créditos responde por lo menos por el 6% de los productores cafeteros. Sin embargo, puede involucrar una fracción mayor, en la medida en que el 31% de los productores nunca ha demandado dinero prestado para atender las necesidades de la finca.

No obstante, si la falta de necesidad fuese la razón predominante para dejar de solicitar créditos, resultaría inquietante que una fracción tan importante de productores, con un supuesto buen manejo de ahorros propios, nunca se hubiese acogido a los programas de crédito institucional, que en ocasiones contaron con tasas de interés subvencionadas e incluso negativas en términos reales. Si bien, parte de los incentivos para la ob-

8. Fuente: Encuesta Nacional de Calidad de Vida (1997). Cálculos: Banco Mundial (2003) y FNC.

tención de nuevos créditos cesaron en la década de 1990, la edad promedio de los jefes de hogar cafeteros se aproxima actualmente a los 54 años, lo cual indica que una buena parte de ellos pudo tener la oportunidad de haberse beneficiado de las líneas de crédito institucionales.

Rechazo al endeudamiento: Esta razón para no endeudarse cobra importancia a partir de las cifras presentadas en el Cuadro 2, relativo a los productores que no solicitaron préstamos en los últimos años a pesar de haberlos necesitado (25% del total). Se observa que el 41% de PPC y el 28% de los GPC reportaron que no les gusta endeudarse, es decir, al menos el 10% de todos los caficultores colombianos. Esta situación puede deberse, en parte, a los riesgos característicos de la actividad que comprometen la posibilidad de pago y la garantía entregada. De esta manera, no sería extraño que una parte importante de aquellos productores que nunca han pedido créditos deban su comportamiento al rechazo que presentan frente al endeudamiento, ya sea por contar con una alta aversión al riesgo o por creer que su solicitud sería automáticamente rechazada por el sistema financiero.

Esta situación se puede ver acentuada por los desincentivos que presenta el sistema crediticio para la solicitud de préstamos, que afectan a cerca

de la mitad de los productores que se presentan en el Cuadro 2. Estos se relacionan principalmente con los altos costos de transacción, las elevadas tasas de interés y la ausencia de información sobre requisitos y trámites, los cuales influyen en la abstención para la solicitud de créditos. En particular, contrario a lo que se esperaría, los GPC encuentran en los altos costos de transacción una barrera mayor para no endeudarse que los PPC; para estos últimos, la falta de información es un factor de mayor incidencia que en los primeros.

Barreras de acceso: La tercera razón para no solicitar créditos se encuentra asociada a las garantías y los múltiples requisitos que el sistema financiero demanda para disminuir los problemas de información que se le presentan. La existencia de estas barreras de acceso al crédito hace que los productores participen en procesos de auto-selección, antes de acudir a los agentes financieros, y determinen si son sujetos de crédito o no. De acuerdo con el Cuadro 2 el 11% no reunían los requisitos o garantías necesarios para obtener un crédito y un porcentaje menor indicó haber experimentado rechazos en la solicitud de préstamos con anterioridad. Así, al menos el 5% de todos los productores colombianos determinan por su cuenta que no reúnen las condiciones para obtener un crédito.

Cuadro 2. Motivo para no solicitar préstamos aún necesiéndolos			
	PPC	GPC	Total
No le gusta endeudarse	41,2%	28,0%	40,7%
Altos costos de transacción	20,5%	28,2%	20,8%
Falta de información	13,0%	8,2%	12,8%
Altas tasas de interés	8,5%	9,5%	8,5%
No cumple los requisitos exigidos	6,0%	10,4%	6,2%
No cuenta con las garantías	4,7%	2,7%	4,6%
Le han negado solicitudes anteriores	0,7%	2,7%	0,8%
Otras razones	5,4%	10,4%	5,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Nota: sobre la base del número de caficultores que no solicitaron préstamos aun necesiéndolos
Fuente: MLYCC (2006)

Muy posiblemente, una fracción de aquellos productores que nunca han pedido préstamos, esté emulando este comportamiento, especialmente los productores más pequeños. De hecho, los datos de la encuesta indican que la mitad de la fracción en cuestión corresponde a productores con fincas de menos de dos hectáreas, que seguramente no cuentan con el flujo de caja adecuado para respaldar el préstamo.

Las barreras de acceso al crédito también se evidencian en las razones indicadas por los productores, las cuales motivan la negación de sus solicitudes ante el sistema financiero. En tal sentido, la falta de garantías o ingresos necesarios son una causa importante de rechazo de las solicitudes de crédito. Así, el 23% de los productores que presentaron esta condición señalaron no tener los documentos requeridos, el 16% dijo no contar con las garantías necesarias y el 11% expresó que el tamaño de la finca, la producción o sus escasos ingresos no le dieron el aval.

Por otro lado, el 5% dijo que el nivel de riesgo de la actividad era muy alto y otro 5% señaló que contaba con mala historia crediticia. Sobre lo anterior vale la pena comentar la existencia de una diferencia importante en los resultados obtenidos por tipo de productor. Mientras el 3% de los pequeños indicó que se le negó el crédito por el último motivo mencionado, este valor asciende al 33% en el caso de los grandes, convirtiéndose en su principal motivo de rechazo.

Preocupa el hecho que el 19% de los productores que obtuvieron una respuesta negativa a su solicitud de crédito indicó no saber cuál fue el motivo que originó el rechazo. No contar con los

criterios de información suficientes para acceder posteriormente al sistema financiero, puede provocar nuevos rechazos en las solicitudes e incluso convertirse en una causa futura de auto-selección para no volver a solicitar créditos a través de las fuentes formales.

Fuentes de recursos

Como se indicó con anterioridad, si bien es posible determinar las fuentes a las cuales accede el 69,5% de productores en busca de recursos, no se presenta la misma facilidad a partir de la MLYCC para el 31,5% que indicó nunca haber solicitado préstamos. Esta situación impide contar con un panorama general sobre la manera en que los productores logran solventar los gastos asociados al cultivo.

Por el motivo anterior se decidió realizar una estimación de las fuentes a las cuales acuden los productores cafeteros con base en la información otorgada por aquellos que en algún momento han solicitado créditos. Para ello se asumió que los caficultores que nunca han solicitado créditos habrían respondido la encuesta de manera similar a aquellos productores que en algún momento solicitaron crédito pero que no cuentan con ninguno en la actualidad.

Como bien se puede apreciar en el Cuadro 3, según la estimación realizada, la fracción de caficultores que acude a las fuentes internas de ahorro corresponde al 13%, mientras que aquella que obtiene créditos alcanza un 33%. Es decir que el 46% logra solventar los gastos asociados al cultivo de café, ya sea mediante la obtención de préstamos o por la utilización de sus ahorros.

Cuadro 3. Estimación de las fuentes a las que accede el caficultor ante la necesidad de recursos

	PPC	GPC	Total
Fuentes internas de ahorro	13%	8%	13%
Créditos	32%	49%	33%
Ninguna (no cuenta con deudas ni ahorros)	55%	42%	54%
Total	100%	100%	100%

Nota: Estimación sobre la base del número total de caficultores
Fuente: MLYCC (2006)

Cuadro 4. Razones para no contar con ahorros ni deudas (estimación)

	PPC	GPC	Total
Caficultores sin ahorros ni deudas	55%	42%	54%
No le gusta endeudarse	21%	10%	20%
No tiene los incentivos para endeudarse	24%	20%	24%
No puede endeudarse	11%	12%	11%
Caficultores sin posibilidad de endeudarse	11%	12%	11%
Le rechazaron el préstamo	5%	6%	5%
Sabe que se lo van a rechazar	6%	6%	6%

Nota: Estimación sobre la base del número total de caficultores
Fuente: MLYCC (2006)

Sin embargo, preocupa el hecho que 54% de los productores no obtienen préstamos ni cuentan con ahorros que les permita solventar adecuadamente sus gastos. El Cuadro 4 indica las razones por las cuales se presenta esta situación. De acuerdo con la estimación, lo anterior se debe en gran medida a la reticencia que presentan los caficultores para la obtención de préstamos, ya que el 20% indica que no le gusta endeudarse. Adicionalmente, se encuentra que el 24% carece de incentivos suficientes para recurrir a esta forma de financiamiento, debido a los altos costos de transacción que se presentan, la falta de información disponible y las elevadas tasas de interés, entre otros. Por su parte, el 11% no logra endeudarse, ya sea porque le rechazaron su solicitud de crédito o porque sabe que se lo van a negar.

Estos resultados indican la importancia de generar instrumentos que permitan disminuir los costos de transacción entre los agentes financieros y el caficultor, además de crear los mecanismos para que el productor pueda obtener información fácil de comprender acerca de los créditos, y el sistema financiero en general. Lo anterior no debe olvidar una importante labor pedagógica que permita a los caficultores entender la manera en que pueden obtener los beneficios de las ayudas financieras, ya que es muy posible que el rechazo

al endeudamiento sea producto de no comprender el manejo y las oportunidades que brindan los mecanismos de financiamiento.

Determinantes del uso y acceso al crédito por parte de los cafeteros

Un análisis de los factores microeconómicos que se esconden tanto en los caficultores que cuentan con créditos como en los que no, puede señalar las características que determinan sus posibilidades de acceso al crédito. Dentro de los autores que han realizado estudios con este enfoque para el caso colombiano se encuentran Castañeda (2002) y Murcia (2007). El primer autor toma datos de la Encuesta Social de Fedesarrollo, que captura información de acceso al crédito en las principales ciudades colombianas y encuentra que tener un contrato laboral a término indefinido, contar con ahorros, tener vivienda propia y ser hombre aumenta la probabilidad de tener acceso a los mercados de crédito. Lo mismo sucede con los aumentos en el nivel de ingresos y la escolaridad⁹.

El segundo autor, por su parte, halla que aumentos en la riqueza, los ingresos y la educación aumentan la probabilidad de tener crédito. Por su parte, aumentos en la edad influyen positivamente en la probabilidad de tener crédito, cuando los productores se encuentran jóvenes. Sin embar-

9. Más acertado resulta decir que el autor encuentra que estos factores le restan probabilidad al hecho de no tener acceso a los mercados de crédito.

go, sucede lo contrario en la vejez. Ser hombre presenta un efecto positivo sobre la probabilidad de tener crédito hipotecario, específicamente. De manera similar, la ubicación geográfica también es un aspecto relevante. Así, la probabilidad de tener créditos aumenta en las zonas urbanas y pone de manifiesto la mayor dificultad que se presenta en las áreas rurales para obtener financiamiento.

Con el fin de analizar el comportamiento del crédito cafetero frente a variables de tipo microeconómico, se estimó un modelo *Probit*, con una variable dicotómica como dependiente, que indica si el productor contaba con créditos para el momento de realización de la encuesta (1), o no (0). Como variables explicativas se tomaron *proxies* del valor de las garantías que pueden ofrecer los hogares para el pago del crédito, de los flujos de caja futuros que lo respaldan, al igual que algunas características personales del productor y la ubicación geográfica de la finca.

Como aproximación al nivel de riqueza del productor, que permite ofrecer las garantías para el pago del crédito, se introduce la fracción del índice de calidad de vida que captura las variables relativas a las características de ubicación, construcción, acceso a los servicios públicos, combustibles utilizados para cocinar, manejo de los residuos, la cantidad de bienes durables y el hacinamiento que presenta la vivienda del hogar¹⁰. Esta fracción del índice se introduce como variable dicotómica en quintiles. Igualmente, se utilizan variables como el hecho de ser propietario de la finca cafetera, al igual que su extensión, las cuales pueden servir como garantía para el pago del préstamo solicitado.

Como variables explicativas del flujo de caja que soporta el crédito, se presenta la producción y características tecnológicas del cultivo, como la densidad, la edad de los cafetales, al igual que el manejo de prácticas de renovación. Otras variables que pueden incidir en la capacidad de generar el flujo de caja requerido para realizar los pagos de la deuda se encuentran relacionadas con las características específicas del productor y su fa-

milia. Dentro de las anteriores se encuentran: el sexo del productor, su edad, estado civil, el nivel de educación, así como el número de integrantes mayores de edad de la familia.

Adicionalmente, se incluyeron variables geográficas que indican el departamento en el cual se encuentra la finca. Estas variables pueden señalar las diferencias en las posibilidades de acceso al crédito entre distintas regiones cafeteras.

A modo de referencia para el lector se presenta el Cuadro 5, en el cual aparecen los valores de las medias de las variables anteriormente mencionadas, diferenciando entre aquellos caficultores que cuentan con crédito y los que no. Dentro del grupo de variables presentado también se muestra la extensión del cultivo, la cual fue excluida de la estimación por su alta correlación con la extensión de la finca y la producción. La interpretación de estos datos es sencilla. Por ejemplo, la extensión promedio de la finca de los caficultores que cuentan con crédito es de 8,55 hectáreas, mientras que aquellos que no tienen crédito cuentan con fincas de 5,61 hectáreas, en promedio. Por su parte, las cifras asociadas a las variables dicotómicas indican el porcentaje de caficultores que presentan una característica específica. Así, en el caso de la renovación, por ejemplo, debe interpretarse que el 54,9% de los caficultores que tienen crédito realizan esta práctica, mientras que el 42,3% de los caficultores que no tienen crédito la efectúan.

Un simple vistazo a los datos mencionados hace patentes las diferencias entre las características de los caficultores que tienen crédito con los que no. Es de gran importancia señalar que en todos los casos hubo diferencias estadísticamente significativas al 95% entre datos presentados por estos dos tipos de productores. En general, los caficultores que tienen créditos cuentan con mayores garantías y cultivos que les permiten respaldarlos de una mejor forma. Así, exhiben unas mejores condiciones de habitabilidad, fincas más grandes, cultivos de menor edad y renuevan en proporciones mayores. Llama la atención la amplia diferencia que se presenta en la producción,

10. Esta información se obtiene a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida de Hogares Cafeteros realizada por el CRECE en 2005.

Cuadro 5. Características de los productores cafeteros. Valores medios

Variable	Unidad	Tiene crédito	No tiene crédito
Valor componente ICV vivienda	Índice (Min: 0, Max: 64,5)	22,10	20,09
extensión de la finca	hectáreas	8,55	5,61
extensión del cultivo	hectáreas	3,95	2,90
producción de la finca	arobas café pergamino	251,89	166,60
densidad de cultivo	árboles / hectárea	4.514,05	4.257,66
renueva	dicotómica	54,92%	42,33%
edad del cafetal	años	7,00	9,45
mujer jefe de familia	dicotómica	14,62%	18,64%
edad del productor	años	51,56	55,19
productor casado o en unión libre	dicotómica	80,59%	68,37%
productor alfabeta	dicotómica	86,59%	79,06%
escolaridad	años	3,96	3,48
integrantes mayores de edad	número de personas	2,80	2,65

Fuente: MLYCC (2006). Para el valor del componente de ICV vivienda Encuesta de Calidad de vida de Hogares Cafeteros.

ya que aquellos productores que tienen créditos cuentan con producciones en promedio 50% mayores a las de los demás.

Al observar las características del productor, se encuentra que un mayor porcentaje de aquellos productores sin crédito son mujeres jefes de hogar. Adicionalmente, en este grupo la edad del productor es superior, el porcentaje de productores casados o en unión libre es menor, al igual que el alfabetismo y la escolaridad. Por su parte, el número de integrantes de la familia mayores de edad, y por lo tanto con las facultades para trabajar, es menor en este grupo de productores. De esta manera, es evidente, que los productores sin crédito, además de contar con menores garantías e ingresos (flujo de caja), presentan características individuales que les dificultan el acceso al crédito. Claramente este es el caso de la edad y la escolaridad.

El Cuadro 6 presenta los resultados del modelo estimado. Los coeficientes indican el cambio que se presenta en la probabilidad de contar con crédito ante un cambio marginal en la variable explicativa correspondiente. Por su parte, la probabilidad de que las variables sean relevantes se encuentra en

la columna señalada con $P > |z|$. Por ejemplo, contar con la propiedad de la finca hace que la probabilidad de tener crédito aumente en 7,4%. Adicionalmente, esta variable es significativa en un 96,2% (es decir, $1 - 0,038$), lo cual indica su alta relevancia como variable determinante del acceso al crédito. Por su parte, aumentar la extensión de la finca en una hectárea implica que la probabilidad de contar con crédito aumente en 0,2%, siendo esta variable significativa en un 99%.

Las dos variables mencionadas en el ejemplo son representativas de la riqueza del productor y sus niveles de significancia indican que son relevantes a la hora de explicar el hecho de que los productores tengan crédito, o no. Por su parte, los resultados para las variables que miden el estado de la vivienda indican que estar en el segundo quintil, en vez del primero, no representa una diferencia significativa. Sin embargo, estar en los demás quintiles sí lo es. Esta situación señala que contar con una vivienda en mejores condiciones y que brinde una mayor calidad de vida influye positivamente sobre las probabilidades de tener un crédito.

Cuadro 6. Determinantes de acceso al crédito. Modelo Probit.

Variable dependiente: Tiene crédito

Variable	Unidad	Coefficiente marginal	P > z
vivienda quintil 2	dicotómica	0,00990	0,758
vivienda quintil 3	dicotómica	0,08816	0,012
vivienda quintil 4	dicotómica	0,09532	0,005
vivienda quintil 5	dicotómica	0,05907	0,131
la finca es propia	dicotómica	0,07429	0,038
extensión de la finca	hectáreas	0,00215	0,001
producción de la finca	arobas café pergamino	0,00005	0,087
densidad de cultivo	árboles / hectárea	0,00001	0,116
renueva	dicotómica	0,06950	0,002
edad del cafetal	años	-0,00538	0,000
mujer jefe de familia	dicotómica	-0,01555	0,626
edad del productor	años	0,01081	0,029
edad del productor 2	años	-0,00013	0,004
productor casado o en unión libre	dicotómica	0,07040	0,011
productor alfabeta	dicotómica	0,06060	0,050
escolaridad	años	0,00048	0,908
integrantes mayores de edad	número de personas	0,02127	0,029
Caldas	dicotómica	-0,02204	0,627
Cauca	dicotómica	-0,22915	0,000
Nariño	dicotómica	-0,04494	0,417
Boyacá	dicotómica	-0,00632	0,918
Cundicamarca	dicotómica	0,00719	0,895
Norte de Santander	dicotómica	-0,14937	0,005
Santander	dicotómica	-0,15063	0,000
Costa	dicotómica	-0,06796	0,464
Huila	dicotómica	0,05706	0,146
Quindío	dicotómica	-0,03800	0,639
Risaralda	dicotómica	-0,01428	0,808
Tolima	dicotómica	-0,04729	0,207
Valle	dicotómica	-0,04708	0,401
Número de observaciones	3261		
P > chi2	0,000		
Pseudo R2	0,102		
Probabilidad observada	0,330		
Probabilidad modelada	0,306		

Fuente: MLYCC (2006). Para el valor del componente de ICV vivienda Encuesta de Calidad de vida de Hogares Cafeteros.

La producción y las características del cultivo también son relevantes. Así, la producción tiene un impacto positivo sobre la probabilidad de tener crédito, al igual que los aumentos en la densidad del cultivo y el hecho de haber realizado una renovación. Por su parte, a medida que el cafetal envejece, la probabilidad de tener un crédito disminuye.

Algunas de las características del productor también presentan efectos significativos sobre la probabilidad de contar con crédito. Este es el caso de la edad del productor, que afecta positivamente la probabilidad de tener crédito, sin embargo el signo negativo de la edad del productor al cuadrado indica que, con el envejecimiento, la edad puede ser un factor que reste posibilidades a los productores de obtener un crédito. Por su parte, estar casado o en unión libre, saber leer y escribir, y aumentos en el número de integrantes de la familia mayores de edad, tiene efectos positivos sobre la variable dependiente.

Por su parte, la escolaridad, en años, no resultó ser relevante, lo cual es contra intuitivo. Más bien se esperaría que esta variable presentara un efecto positivo sobre la probabilidad de contar con créditos. La variable sexo, tampoco resultó ser relevante, lo cual indica que ser mujer no afecta la variable dependiente.

Las variables geográficas en general tampoco resultaron ser relevantes. Sin embargo, este no fue el caso de Cauca, Santander y Norte de Santander, departamentos donde parece haber mayores dificultades para tener créditos en relación con el departamento de referencia, que en este caso es Antioquia.

Los resultados presentados en los Cuadro 4 y 5 señalan de manera clara que las características económicas y personales de los productores, al igual que el tipo de cultivo y la región geográfica donde se encuentren son determinantes a la hora de obtener un crédito. Sin embargo, no debe olvidarse que una fracción importante de productores no cuenta con créditos por el rechazo que exhiben hacia estos. Al respecto se encontró, que aquellos productores que enseñaron una actitud de rechazo hacia el crédito presentan valores promedio menores, respecto al resto

de los caficultores que no tienen crédito, en el componente de ICV que versa sobre la vivienda, la extensión de la finca y del cultivo, al igual que en la escolaridad. Adicionalmente, resaltó la baja producción que evidenciaron. Ésta última fue de 60 arrobas de café pergamino seco, cifra que se diferencia de manera estadística con un nivel de significancia del 95% de las 166 que presenta el grupo total de productores que tienen crédito. De esta manera se observa que la actitud de rechazo al crédito se encuentra ligada con la baja escolaridad y mayores niveles de pobreza.

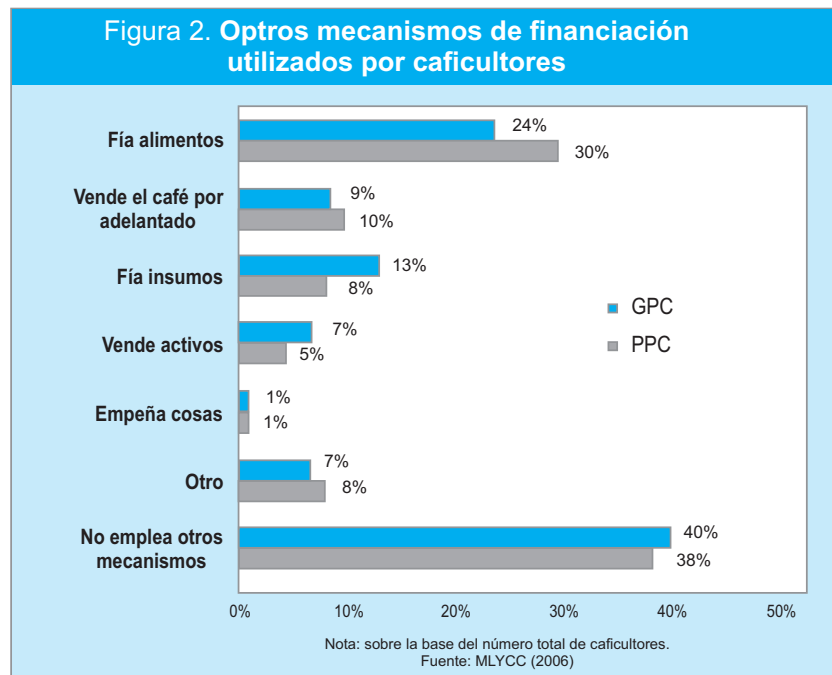
Las alternativas de los productores ante los problemas de liquidez

Además de las fuentes de crédito tradicionalmente reconocidas por los caficultores, es decir, los bancos, las cooperativas y asociaciones de productores, los prestamistas, o los parientes, amigos y vecinos, hay otras fuentes que les permiten a las familias cafeteras aliviar sus problemas de liquidez. Este es el caso de las tiendas de insumos y alimentos, que al fiar sus productos se convierten en proveedores de servicios financieros. La venta de café por adelantado también es una manera que permite a los productores solventar los gastos del cultivo.

Los resultados de la MLYCC indican que acudir a este tipo de intermediarios es usual para los productores cafeteros. Así, ante la ausencia de liquidez el 62% de los caficultores utiliza otros mecanismos de financiación diferentes al crédito convencional. Como se observa en la Figura 2, la práctica más utilizada es demandar alimentos fiados, seguida de insumos. De esta manera, pedir fiado es el recurso más usado por el 38% de los productores. La siguiente práctica más popular es vender por adelantado la cosecha (en modalidades distintas al Plan Florescencia) a intermediarios, exportadores privados u otros. A este mecanismo recurre con mayor frecuencia el 10% de los caficultores. Por su parte, la venta de activos resulta ser la práctica más usada por el 5% de los productores.

Vale la pena comentar con mayor detenimiento el caso de la venta de la cosecha por adelan-

Figura 2. Otros mecanismos de financiación utilizados por caficultores



tado, que en ocasiones incluye un componente de financiación al caficultor. Esta modalidad ha cobrado mayor importancia durante los últimos años. La cantidad de café comprado por las cooperativas a través de este mecanismo ha pasado de 192 mil sacos de 60 kg. en 2006 a 573 mil en 2008, y se estima que durante 2009 esta cifra sobrepasará el millón de sacos. De esta manera, en 2008 el 16,5% de las compras de café de estos agentes se realiza por medio de esta modalidad. Por su parte, de acuerdo con los resultados de la MLYCC, el reconocimiento del Plan Florescencia por parte de los caficultores es bajo. Sólo el 6% de los productores reportaron conocerlo, aunque en el caso de los GPC este valor alcanza el 21%¹¹.

Cuando el ajuste por problemas de liquidez no se presenta a través de la adquisición de otras fuentes de financiamiento, se genera por el lado de los componentes de gasto e inversión. En esa medida, los desbalances o faltantes de liquidez se

verían reflejados en la disminución del consumo familiar, la reducción de las labores realizadas en el cultivo o en las inversiones necesarias para mantener el cultivo en óptimas condiciones. Los resultados de la encuesta indican que en el 20% de los casos en que fueron negados los créditos, los caficultores se vieron obligados a disminuir la cantidad de insumos utilizados en el cultivo y en el 11% se debió acudir a ahorros, seguramente destinados para otro tipo de funciones y/o actividades. En la aplicación de esta última estrategia se observa una diferencia marcada entre pequeños y grandes caficultores. Mientras el 9% de los PPC reportaron utilizar ahorros, este valor en el caso de los GPC alcanzó el 31%. Estas diferencias pueden deberse a las posibilidades superiores de acumulación de capital del último grupo. Por otro lado, resalta el hecho de que en el 53% de los casos los productores hubieran indicado no contar con alguna estrategia específica para afrontar el

11. Esta diferencia puede ser explicada, en gran medida por el tipo de caficultor al que se dirige el Plan Florescencia. Éstos deben ser GPC, en principio, o PPC altamente productivos, de tal manera que puedan contar con las condiciones de Plan Florescencia, es decir, producir al menos 533 arrobas de café pergamino seco al año, de los cuales el 30% podrán ser transados a través de este programa. Ahora, si bien el conocimiento de este mecanismo de financiación es bajo, su utilización es todavía mínima, y no siempre es claro para los productores cómo funciona.

12. Diferencias estadísticamente significativas al 95%.

rechazo del crédito. Muy posiblemente, en estas ocasiones fue el consumo de la familia el mayor afectado.

Adicionalmente, la negación del crédito tuvo consecuencias claras sobre la producción de café. Así, ante el rechazo del préstamo, en el 52% de las ocasiones, los productores indicaron haber observado una disminución de la producción y sólo en el 15% los caficultores señalaron no haber visto su cultivo afectado. Asimismo, al realizar pruebas estadísticas acerca de la productividad de los caficultores que tienen crédito y aquellos que no, se encontraron diferencias significativas¹², en perjuicio del segundo grupo. De esta manera se constata que el acceso al crédito es de gran relevancia para garantizar la productividad de los cultivos y la calidad del café cosechado. En este sentido, el crédito se convierte en un instrumento para mejorar la calidad de vida de los caficultores, en la medida en que les permite obtener mayores beneficios de la producción del grano.

Características del crédito en manos de productores cafeteros

Como se mencionó anteriormente, un tercio de los caficultores reportaron contar con créditos en el momento de llevarse a cabo la encuesta. Se estima que estos productores contaban en dicho momento con 267 mil créditos, de los cuales el 91% estaba en manos de PPC. En términos de

valor, se calcula que los productores cafeteros se endeudaron a partir de su último préstamo anterior a la realización de la encuesta por \$447 mil millones. Así, de suponer que las deudas que habían contraído anteriormente cuentan con la misma estructura que las obtenidas más recientemente, se puede estimar que el sector cafetero productor en 2006 contaba con deudas por \$649 mil millones, esto es cerca del 17% del valor de la cosecha cafetera de dicho año.

En promedio, los cafeteros que contaban con créditos en 2006 tenían 1,5 de ellos, en promedio. Como se puede observar en el Cuadro 7, el 67% de los productores contaba con uno solo y el 22% tenía dos. Al analizar las diferencias por tipo de productor, se encuentra que una mayor proporción de GPC contaba con créditos en el momento de realización de la encuesta. De manera similar, el valor promedio de los créditos varía según tamaño de productor. Así, el monto de dinero promedio obtenido a través del último crédito por los GPC, fue sistemáticamente más alto que para los PPC, sin importar el tipo de agente financiero que otorgara el préstamo, como se podrá observar más adelante en el Cuadro 10. Así, mientras los PPC indicaron que por el último crédito obtenido habían conseguido \$2 millones, los GPC alcanzaron los \$6 millones.

Como se mencionó con anterioridad, debido a las dificultades desatadas sobre el sector como consecuencia de la crisis de precios de comien-

Cuadro 7. ¿Cuántos créditos tiene actualmente?

	PPC	GPC	Total
Uno	68,6%	52,1%	67,2%
Dos	22,3%	24,3%	22,4%
Tres	5,6%	18,7%	6,8%
Cuatro	2,8%	2,2%	2,7%
Cinco	0,5%	0,6%	0,5%
Más de cinco	0,3%	2,0%	0,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Nota: sobre la base del número de caficultores con crédito
Fuente: MLYCC (2006)

zos de siglo, fue necesario ofrecer programas de refinanciación que le permitieran a los caficultores cumplir con sus pagos mediante cuotas más blandas. Así, en 2006 el 12% de los créditos correspondía a refinanciaciones obtenidas sobre créditos que datan de la época de crisis. Adicionalmente, el 11% de los créditos datan de años anteriores al 2002. De esta manera, es posible señalar que, para el 2006, todavía el 23% de los préstamos de los caficultores se habrían originado durante o antes de la época de crisis. Esto indica que los cafeteros todavía se encuentran pagando las deudas adquiridas para superar las dificultades de aquel momento.

Análisis por fuente de financiamiento

De acuerdo con el Cuadro 8, al estudiar el último crédito obtenido después de 2002 y excluyendo las refinanciaciones, se encuentra que el 72% de estos fue otorgado por el sector formal, es decir, por bancos y por cooperativas de caficultores.

Dentro de este grupo se destaca el Banco Agrario, el cual otorgó casi la mitad. Por su parte, las fuentes informales aportaron el restante 28%. Dentro de este grupo se encuentran las asociaciones de productores, los prestamistas y los familiares, amigos o vecinos. Mientras estos últimos cobran especial relevancia en el caso de los PPC, para los productores de mayor tamaño resultan ser los prestamistas la principal fuente de financiación informal. Resalta cómo la distribución de los créditos cafeteros entre el sector formal e informal no es muy diferente de lo que se presenta en el sector urbano. Sobre este aspecto, la Encuesta Social de Fedesarrollo revela que en las principales ciudades el 68% de los créditos son solicitados al sector formal¹³.

Si bien la distribución de los créditos entre fuentes de financiación formales y fuentes informales es similar por tipo de productor, al analizar su distribución en valor se encuentran diferencias que vale la pena resaltar. En ambos casos la im-

Cuadro 8. Distribución del último crédito obtenido, por fuente de financiación
(Créditos obtenidos después de 2002. Excluye refinanciaciones)

	Número de créditos			Valor de los créditos		
	PPC	GPC	Total	PPC	GPC	Total
Fuentes Formales	72,0%	68,7%	71,7%	87,5%	72,7%	84,9%
Bancafé	6,9%	9,5%	7,1%	9,6%	9,2%	9,5%
Banco Agrario	47,9%	32,6%	46,7%	60,4%	42,8%	57,4%
Bancolombia	3,3%	4,2%	3,4%	6,5%	8,0%	6,7%
Otros bancos	5,5%	5,4%	5,5%	8,0%	5,7%	7,6%
Cooperativa de caficultores	8,5%	17,1%	9,1%	3,1%	6,9%	3,7%
Fuentes Informales	28,0%	31,3%	28,3%	12,5%	27,3%	15,1%
Asociación de productores	1,2%	0,2%	1,1%	0,5%	0,1%	0,4%
Familiar, amigo, vecino	22,2%	12,7%	21,5%	10,1%	7,3%	9,6%
Prestamista	4,6%	18,3%	5,7%	1,9%	20,0%	5,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Nota: sobre la base del número de caficultores con crédito a partir de 2002.
Fuente: MLYCC (2006)

13. Tomado de Murcia (2006) a partir de cálculos realizado por Marulanda, B. & Paredes, M. (2006). *Acceso a los servicios financieros en Colombia y políticas para promoverlo a través de instituciones formales*. Diagnóstico. USAID The Services Group.

portancia de las fuentes formales aumenta, en comparación con la distribución del número de créditos, en el caso de los pequeños productores el porcentaje del valor otorgado por las fuentes formales asciende al 88%, frente a un 73% por parte de los GPC. Nuevamente, se destaca el Banco Agrario, el cual otorgó el 57% del valor de los últimos créditos otorgados. Esta cifra posiciona de manera clara a esta entidad como el principal agente financiero para el sector cafetero colombiano. Vale la pena indicar que a escala nacional rural, el Banco Agrario también es el principal agente financiero, respondiendo por cerca de la mitad de los préstamos otorgados por el sector formal con destino a fincas¹⁴.

De especial interés resulta la mayor participación en el crédito formal, tanto en número como en valor, por parte de los pequeños, respecto a los grandes productores de café. Podría pensarse que esta situación se debe a las políticas de crédito adoptadas entre la FNC y el Ministerio de Agricultura, con el respaldo de los fondos de garantías FAG y Fogacafé, las cuales tienden a favorecer a los pequeños caficultores. Sin embargo, solamente el 5% de los pequeños productores con crédito formal indicaron que esta fue la principal garantía exigida por los agentes financieros. Ahora bien, este hecho tampoco resulta concluyente, debido a que el 22% de estos productores indicó no haber tenido que presentar ninguna garantía, lo cual hace pensar que una fracción de productores no supo cuál fue el colateral proporcionado para que su solicitud de préstamo fuera aprobada.

Respecto a las garantías exigidas, vale la pena mencionar las principales. En el caso del sector formal la principal garantía exigida por las entidades financieras fue un codeudor, fiador o la firma de otra persona (24%), seguida de una hipoteca (23%) y una letra o pagaré (7%). En el caso del sector informal la letra o pagaré fue la garantía primordial (30%). Por su parte, los codeudores, fiadores, firmas de otras personas fueron el colateral exigido solamente para el 5% de los productores, y la hipoteca para el 3%.

Los productores que cuentan con créditos también indicaron en el 21% de los casos que los agentes financieros del sector formal no les exigieron garantías. Para el sector informal esta cifra se eleva de manera especial alcanzando el 51%. Como se presenta a continuación, las diferencias en las garantías exigidas por los intermediarios del sector formal e informal se convierten en motivos de importancia para la escogencia del agente financiero.

El Cuadro 9 indica de manera clara que mientras el sector formal atrae a los productores principalmente por los bajos intereses que cobra, el sector informal obtiene sus clientes disminuyendo la cantidad de trámites y garantías exigidas. Así, en el caso de las fuentes formales, el motivo principal para recurrir a ellas se encuentra relacionado en el 45% de los casos con las bajas tasas de interés. Otras razones de importancia son el amplio plazo asociado a los pagos y la asesoría del Comité de Cafeteros. Este motivo presenta mayor peso en el caso de los GPC, alcanzando el 23%.

Por su parte, en el 32% de los casos, las razones para recurrir al crédito informal se encuentran encadenadas con los pocos trámites necesarios para obtenerlos, motivo que cobra mayor relevancia para los GPC. Las escasas garantías (o la ausencia de ellas) que exigen los intermediarios son la principal razón para el 22% de los productores, particularmente los PPC. También se destaca la ausencia de intereses como motivo principal para una fracción importante de este último grupo (16%), lo cual se encuentra relacionado casi totalmente con los préstamos familiares. También vale la pena mencionar que el 18% de los GPC que acuden al sector informal indican recurrir a este, atraídos especialmente por los bajos intereses, los cuales son otorgados en la gran mayoría de los casos por prestamistas. La situación anterior indica que el sector formal y el informal compiten con frecuencia por medio de las tasas de interés. Es importante mencionar que, en la medida en que sea el sector informal el que otorgue los intereses más bajos del mercado

14. Fuente: Segunda Encuesta de Calidad de Vida y Eficiencia del Sector Agropecuario (1997). Cálculos: Banco Mundial (2003).

Cuadro 9. Razones para acudir a las fuentes de crédito utilizadas

	Sector Formal			Sector Informal		
	PPC	GPC	Total	PPC	GPC	Total
Intereses bajos	45,7%	39,8%	45,3%	7,9%	17,5%	8,6%
Plazo amplio de pago	16,1%	16,7%	16,1%	11,7%	8,0%	11,4%
Asesoría del Comité de Cafeteros	15,0%	22,8%	15,6%	0,4%	1,0%	0,4%
No le exigieron garantías	7,2%	6,7%	7,1%	23,4%	7,4%	22,3%
No tuvo que hacer trámites	5,5%	1,9%	5,2%	30,0%	53,2%	31,6%
Le habían negado el préstamo otro agente	1,3%	3,6%	1,5%	2,8%	9,5%	3,3%
No tiene que pagar intereses	0,4%	0,7%	0,4%	15,5%	1,6%	14,6%
Otro	8,8%	7,9%	8,8%	8,3%	1,8%	7,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Nota: sobre la base del número de caficultores con crédito a partir de 2002.
Fuente: MLYCC (2006)

disminuirán considerablemente los incentivos para recurrir al sector formal.

El monto promedio de dinero solicitado también varía entre las fuentes de financiamiento. Como se aprecia en el Cuadro 9, los caficultores obtienen créditos por mayor valor a través de los intermediarios del sector formal, siendo superior en todos los casos el monto solicitado por los grandes productores. Así, mientras los pequeños obtienen en promedio \$3 millones en el sector formal, en el informal les dan \$1,1 millón. Los GPC, por su parte, consiguen en promedio \$6,6 millones a través de los intermediarios del sector formal, mientras en el informal adquieren \$5,4 millones. Estas cifras indican que la diferencia entre el monto de dinero obtenido entre los dos sectores es mayor en el caso de los primeros que en el de los segundos, tanto en valor como en porcentaje. De esta manera, guardadas las proporciones entre los valores de los préstamos obtenidos por los PPC y GPC entre el sector informal y formal, la posibilidad de obtener préstamos de mayor cuantía en el sector formal puede ser el motivo por el cual los PPC, en comparación con los GPC, recurren en mayor medida a este sector.

El plazo de pago de las deudas también es mayor en el sector formal que en el informal. Así, mientras en el primero es de 2,7 años, en el segundo se reduce en más de la mitad. En pro-

medio, el plazo otorgado por las fuentes formales difiere poco entre los dos tipos de productor. Sin embargo, en el caso de las fuentes informales, mientras el plazo de los GPC es de 2,2 años, el de los PPC es de 1,1.

Dentro del sector formal es Bancolombia quien otorga los préstamos de mayor cuantía, unidos a plazos de pago de 2,4 años. Las cooperativas de caficultores por su parte, se encuentran en el extremo opuesto al dar los montos y plazos más reducidos. El Banco Agrario, por su parte brinda créditos en promedio de \$3,1 millones para los PPC y de \$8,1 millones para los GPC. Adicionalmente, los caficultores que cuentan con préstamos de este banco tienen unos de los plazos más prolongados de las entidades estudiadas.

Dentro del sector informal, en el caso de los GPC, son los prestamistas los que brindan los créditos más altos, mientras que en el de los PPC son los familiares, amigos o vecinos. Vale la pena recordar que son estos los intermediarios financieros del sector informal a los que recurren más los caficultores.

Análisis por usos

Al efectuar un análisis de los créditos obtenidos por los caficultores por sus usos, se evidencia que estos se destinan en la mayor parte de los casos a la empresa agropecuaria (83%). Se destaca que en

Cuadro 10. Monto solicitado y plazo de pago, según fuente de crédito

	Valor promedio (miles)			Plazo promedio (años)		
	PPC	GPC	Total	PPC	GPC	Total
Fuentes Formales	\$3.038	\$6.589	\$3.305	2,8	2,7	2,7
Bancafé	\$3.467	\$6.009	\$3.734	3,6	2,1	3,4
Banco Agrario	\$3.156	\$8.188	\$3.432	3,0	3,6	3,1
Bancolombia	\$4.906	\$12.015	\$5.597	2,4	2,4	2,4
Otros bancos	\$3.651	\$6.601	\$3.880	2,3	3,3	2,4
Cooperativa de caficultores	\$900	\$2.532	\$1.139	0,9	1,2	1,0
Fuentes Informales	\$1.113	\$5.442	\$1.489	1,1	2,2	1,2
Asociación de productores	\$994	\$1.350	\$1.000	1,5	0,5	1,5
Familiar, amigo, vecino	\$1.138	\$3.546	\$1.250	1,1	1,9	1,1
Prestamista	\$1.021	\$6.816	\$2.480	1,0	2,5	1,3
Total	\$2.499	\$6.230	\$2.792	2,3	2,5	2,3

Nota: sobre la base del número de caficultores con crédito a partir de 2002.
Fuente: MLYCC (2006)

más de la mitad de las ocasiones (56%) los créditos van dirigidos a efectuar labores relacionadas con el cultivo del café. Por su parte, los créditos que no se destinan al sector agropecuario se asignan al consumo (7%) y a la inversión no agropecuaria (3%), en su mayoría. Mayor información al respecto se presenta en el Cuadro 11.

Si bien la elevada proporción de los créditos destinados al sector cafetero y, en general al agropecuario, indica la importancia de este instrumento de financiación para que el sector cafetero logre mantener su dinamismo, no debe olvidarse que la gran mayoría de las explotaciones cafeteras colombianas funcionan como unidades agrícolas

Cuadro 11. Destino de los créditos

	PPC	GPC	Total
Labores del cultivo del café	55,5%	67,0%	56,4%
Labores de otros cultivos	15,4%	10,7%	15,0%
Inversión agropecuaria	11,3%	12,3%	11,4%
Consumo	7,1%	3,1%	6,8%
Inversión no agropecuaria	3,3%	0,8%	3,1%
Salud	2,3%	0,7%	2,1%
Educación	0,5%	0,8%	0,5%
Otro	4,7%	4,6%	4,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Nota: sobre la base del número de caficultores con crédito a partir de 2002.
Fuente: MLYCC (2006)

15. Un modelo agrícola del hogar para el caso cafetero es presentado por Lozano (2007). Igualmente vale la pena remitirse al libro de Chihiro, Nakajima (1986), en el cual se ofrece una excelente introducción teórica a los modelos agrícolas del hogar. El libro de Singh, Squire & Strauss (1986) adicionalmente presentan algunas de las aplicaciones prácticas que permiten observar cómo pueden afectar las variaciones de los precios la escogencia de las cantidades de bienes a consumir y el trabajo a realizar.

del hogar. Visto desde el punto de vista de la teoría económica, en estos casos la producción de la finca se desenvuelve dentro de un ámbito diferente a la lógica típica empresarial, pero no por ello menos racional. En las unidades agrícolas del hogar, la maximización de los beneficios, que involucra directamente a la producción, depende de las decisiones de consumo y trabajo que realiza la familia¹⁵. Por ello, las dificultades que presente la familia para el consumo se verán reflejadas en la compra de insumos y, por lo tanto, en la producción. En este sentido, la ausencia de crédito, ante las necesidades de solvencia económica para el consumo, termina también afectando la producción y los ingresos posteriores de la familia.

Los caficultores acuden al sector formal o informal según el destino del crédito solicitado. Particularmente, acuden en mayor medida al sector formal cuando necesitan dinero para el pago de labores o para la realización de inversiones agropecuarias o no agropecuarias, es decir, cuando se trata de invertir o pagar la mano de obra relacionada con los negocios agropecuarios. Cuando el dinero de los préstamos tiene como destino la educación, la salud o el consumo, los productores obtienen su dinero del sector formal en una proporción menor. De hecho únicamente en el caso de la educación, y específicamente en el de los PPC, los productores acuden en mayor proporción al sector formal que al informal. En los otros sucede lo contrario, como se puede apreciar en el Cuadro 12.

La mayor proporción de formalidad en los créditos destinados a la producción agropecuaria puede ser la consecuencia, en parte, del fomento que se ha dado a los programas de crédito para el desarrollo de la caficultura colombiana por parte del Gobierno Nacional y la FNC. Tales programas, claro está, se encuentran a cargo de entidades formales de financiamiento. Por otro lado, es importante anotar que, ante la eliminación de los principales programas de financiación para el sector cafetero a raíz de la crisis de precios y sus impactos sobre la parafiscalidad cafetera, los productores que obtuvieron créditos para el negocio cafetero lograron acceder, en más del 70% de los casos a los canales formales de crédito.

El porcentaje de formalidad de los créditos varía según los distintos tipos de productor. Excepcionalmente las labores de otros cultivos, la inversión agropecuaria y los "otros" destinos, los créditos de los GPC presentan menor formalidad que los de los PPC. En particular resaltan aquellos dedicados a la educación y a la salud, los cuales, en el caso de los GPC, fueron obtenidos en su totalidad a través de los agentes informales. Sin embargo, no debe olvidarse que estos dos rubros representan tan sólo el 1,5% de los créditos obtenidos por este grupo de caficultores.

Al hacer un análisis del uso de los créditos según valor, se refuerzan los resultados presentados anteriormente. Como se aprecia en la Figura 3, el 84% del valor de los últimos créditos fue destinado al sector agropecuario. Especial relevancia cobra

Cuadro 12. Porcentaje de créditos otorgados por entidades formales, según destino

	PPC	GPC	Total
Labores de otros cultivos	89,1%	92,7%	89,3%
Inversión no agropecuaria	83,0%	100,0%	83,3%
Inversión agropecuaria	79,9%	34,3%	75,9%
Labores cafeteras	74,3%	75,1%	74,4%
Educación	62,2%	0,0%	55,0%
Consumo	21,8%	13,4%	21,5%
Salud	18,9%	0,0%	18,4%
Otro	66,8%	75,8%	67,5%
Total	72,1%	69,1%	71,8%

Nota: sobre la base del número de caficultores con crédito a partir de 2002.

Fuente: MLYCC (2006)

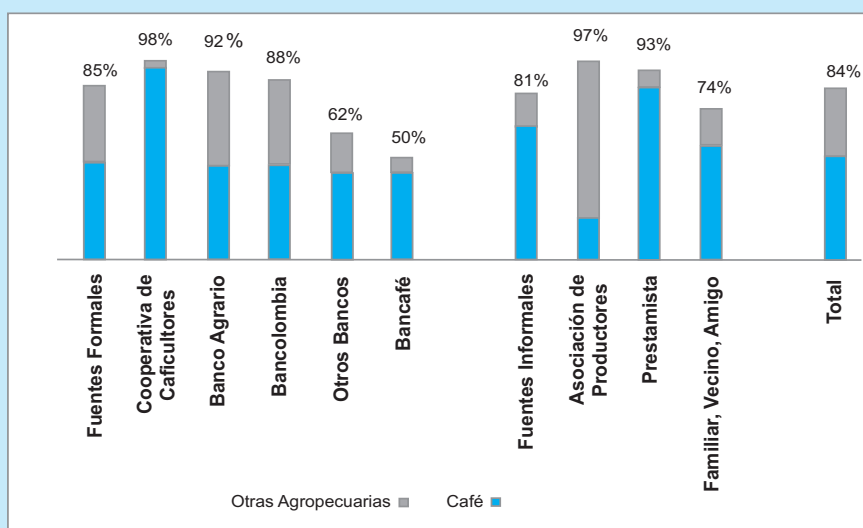
el caso de los GPC, en el cual el 94% del valor fue destinado a este sector. De manera similar, si bien el 50% del valor de los últimos préstamos se empleó para la realización de las labores cafeteras, en el caso de los GPC esta cifra llegó al 70%.

Cuando se hace el análisis por fuente de financiamiento, se encuentra que cuando los productores obtuvieron créditos de las cooperativas de caficultores y asociaciones de productores, estos se destinaron casi exclusivamente a la realización de labores de sostenimiento e inversión en el sector agropecuario. Por su parte, fueron los créditos conseguidos a partir de las cooperativas los que fueron destinados en mayor proporción a las labores cafeteras. Los prestamistas son otro tipo de agente cuyos préstamos son dedicados en su gran mayoría (93%) al sector agropecuario. Por otro lado, el Banco Agrario, principal agente financiero para los productores cafeteros, otorgó el 92% de los últimos créditos para la realización de labores e inversión agropecuaria. Prácticamente la mitad de este porcentaje fue dedicado a labores cafeteras. Mayor información sobre la distribución del valor de los créditos por agente financiero se presenta en la Figura 3.

Al estudiar los destinos específicos de los préstamos obtenidos para ser usados en caficultura, se encuentra que en el 81% de los casos estos fueron empleados en el sostenimiento del cultivo. Esto concuerda con el comportamiento del flujo de caja del cultivo, el cual aumenta durante las épocas de cosecha y disminuye durante el tiempo de sostenimiento. De ahí que los créditos sean necesarios especialmente para financiar las labores de sostenimiento, mientras que la recolección, que obtiene el 2% de los créditos, se logra sufragar principalmente por medio del dinero obtenido de la venta del café en inicios de la cosecha. Adicionalmente, como es de esperar, los GPC destinan una mayor proporción de los créditos (5%) que los PPC (2%) a esta labor, muy posiblemente por la ausencia de mano de obra familiar suficiente para recoger los primeros granos de la cosecha que permiten solventar el resto de la recolección.

Por su parte, la renovación y las nuevas siembras de café fueron responsables del 6% de los créditos, cada una. Respecto a la cifra correspondiente a la renovación, parece baja al compararla con el porcentaje de los costos que obtiene esta actividad en un cultivo tecnificado, el cual se encuentra dentro del rango del 15%

Figura 3. Porcentaje del valor de los últimos créditos obtenidos por los productores dedicado al sector agropecuario, según fuente de financiamiento



Nota: sobre la base del número de caficultores con crédito a partir de 2002.
Fuente: MLYCC (2006)

al 20%. Lo anterior puede indicar, en parte, la resistencia de los productores para implementar cambios tecnológicos, las dificultades de flujo de caja que deben afrontar y que desincentiva su realización y, en el caso de los PPC, las posibilidades de efectuarla mediante la utilización de la mano de obra familiar, por ser una actividad intensiva en trabajo.

Es importante aclarar que la renovación de los cultivos no solamente implica un desembolso de dinero para la realización de la práctica, sino que también involucra dejar de percibir ingresos del cultivo durante el siguiente año y medio. En esta medida, a pesar de que la realización de esta práctica premia al productor mediante cosechas de mayor volumen, en el corto plazo se presentan desincentivos para efectuarla. Por este motivo, la FNC en conjunto con el Gobierno Nacional, lanzaron en 2007 un plan de renovación para la caficultura colombiana que incluye¹⁶ el otorgamiento de préstamos dirigidos a cubrir los costos y el quiebre en el flujo de caja asociado con esta práctica por un valor total de \$1,8 billones. Este último implica un cambio estructural en la concepción de los programas de crédito cafetero, en la medida en que se pretende, más que financiar los costos asociados a una práctica, salvaguardar los ingresos de la familia cafetera y estabilizar su consumo.

Por su parte, los créditos para la construcción o mejoras del beneficiadero correspondieron al 3%. Es normal que esta cifra no sea alta, puesto que el beneficiadero es una inversión de largo plazo que se realiza una sola vez, que muchos productores han sufragado en el pasado y que únicamente puede necesitar mejoras esporádicas. Ahora bien, lo que sí podría suceder es que una fracción de caficultores quisiera modernizar el sistema de beneficio por medio de la introducción de maquinaria para realizar esta actividad de manera más eficiente y amigable con el medio ambiente. Es importante notar que este aspecto no lo captura el valor anteriormente mencionado, ya que esta inversión se incluye dentro del 11% de los créditos obtenidos por los caficultores, que corresponden a inversión agropecuaria, principalmente en maquinaria y equipo.

EL CRÉDITO COMO MECANISMO PARA ELEVAR EL NIVEL DE VIDA DE LOS PRODUCTORES

La caficultura es una actividad que presenta distintas necesidades de financiamiento. En primer lugar, los productores se ven en la necesidad de enfrentar los gastos asociados al sostenimiento del cultivo durante todo el año, mientras los ingresos derivados de la cosecha se encuentran

Cuadro 13. Distribución de los créditos destinados a labores cafeteras, según actividad

	PPC	GPC	Total
Sostenimiento	81,0%	83,2%	81,2%
Renovación	5,6%	7,2%	5,8%
Nuevas Siembras	6,0%	0,4%	5,5%
Construcción o mejora del beneficiadero	3,3%	4,2%	3,4%
Recolección	2,0%	4,9%	2,3%
Diversificación	0,2%	0,0%	0,2%
Otro	1,8%	0,0%	1,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Nota: Sobre el número de caficultores con crédito a partir de 2002, destinado a labores cafeteras.
Fuente: MLYCC (2006)

16. Programa de Reversión Productiva y Social de la Caficultura Colombiana.

concentrados en algunos meses. En segundo lugar, desde el momento en que se realizan la siembra o la renovación del cultivo hasta que se obtienen la primera cosecha transcurren al menos 18 meses en los cuales los caficultores no obtienen ingresos, si no realizan prácticas de renovación por lotes o de diversificación del cultivo. Finalmente, la caficultura colombiana está constituida en su mayoría por pequeños productores que funcionan como unidades agrícolas del hogar. Lo anterior implica que la cosecha cafetera no depende únicamente de las decisiones de producción que efectúe la familia, sino que aquellas concernientes al consumo también presentan efectos significativos sobre la misma. El crédito para el fomento de la producción debe ser entendido dentro del contexto anterior. No basta con generar los instrumentos de financiación necesarios para sobrellevar las necesidades del cultivo. El crédito de consumo también es vital a la hora de generar incentivos para la promover la productividad.

Por estas razones, la utilización del crédito resulta esencial para el sector agropecuario. Las políticas de la institucionalidad cafetera no han sido ajenas a esta realidad. De hecho, durante el siglo pasado estas fueron diseñadas con especial énfasis en los temas crediticios. Como se presentó anteriormente, los resultados de estas políticas fueron positivos en términos de acceso al crédito. Infortunadamente, la crisis de precios de finales del siglo pasado y comienzos del presente, que se conjugó con una de las crisis bancarias más agudas de la historia colombiana, tuvo repercusiones adversas sobre los recursos de la parafiscalidad cafetera, obligando al gremio a eliminar los principales programas de crédito, dejando así en manos de los bancos estatales y comerciales las posibilidades del sector para acceder al crédito.

Ante la situación anterior, el panorama no es desalentador. En Colombia la banca de fomento estatal para el desarrollo rural continúa vigente, a través del Banco Agrario. Adicionalmente, en las últimas décadas la banca comercial se ha desarrollado considerablemente, permitiendo que la presencia física de las entidades financieras en el sector rural colombiano sea superior a la de otros países con condiciones de desarrollo similar (Ban-

co Mundial, 2003). Por otro lado, en los últimos tiempos se han presentado innovaciones en los instrumentos financieros que ofrece el mercado. De hecho, el mercado de futuros ha cobrado relevancia y, en este sentido, la Bolsa Nacional Agropecuaria se ha convertido en una entidad fundamental para el desarrollo del agro.

Infortunadamente, la adecuada presencia física de las entidades bancarias en el campo no se traduce en cifras de acceso al crédito conveniente para los productores agrícolas colombianos. Según un informe del Banco Mundial (2003), esta situación puede deberse a la orientación urbana de la actividad bancaria y la inadecuada oferta de productos financieros. Adicionalmente, preocupa la poca penetración en el sector rural por parte de las instituciones dedicadas a las microfinanzas. Por su parte, el acceso al crédito por parte del sector cafetero se encuentra relativamente bien posicionado en comparación con el resto del sector agrícola.

La cartera en manos de los caficultores es significativa. Se estima que en 2006 alcanzó a ser de \$649 mil millones, es decir cerca del 17% del valor de la cosecha de dicho año. No obstante, las restricciones al crédito en el sector son evidentes. Cerca de la mitad de los cafeteros demandantes potenciales de crédito no hicieron uso de este instrumento de financiación por dos motivos, básicamente: el rechazo al endeudamiento y las barreras de acceso. Se estima que el 20% de los productores no acude al crédito como consecuencia de la mala percepción que tienen respecto al endeudamiento. Por otro lado, un 11% no pudo acceder al crédito por las barreras mismas que presenta el sistema bancario.

La probabilidad de contar con crédito se encuentra determinada por las características de la finca y el cultivo, al igual que las particularidades socioeconómicas de las familias cafeteras. En general, incrementos en el tamaño de la finca, de la producción y de la tecnificación aumentan la probabilidad de contar con crédito. De igual manera, otras características como la edad del productor, el estado civil, alfabetismo y número de integrantes de la familia en edad de trabajar, también influyen. Por otro lado, a escala regio-

nal se presentan diferencias en las posibilidades de acceso al crédito. Así, en los departamentos de Cauca, Norte de Santander y Santander, las restricciones son más elevadas que en el resto del país.

Los créditos solicitados por los caficultores tienen un evidente destino hacia el sector agropecuario. Así, en más del 80% de los casos se utilizan para efectuar labores o inversiones relacionadas tanto con el cultivo del café como de otros productos agropecuarios. Para obtenerlos, los caficultores acuden por lo general a las fuentes formales de crédito. Así, el 85% de los créditos de 2006 en valor fueron otorgados por bancos y cooperativas de caficultores. Llama la atención la mayor tendencia existente entre grandes productores de café hacia la informalidad en comparación con los pequeños productores.

En general, la percepción de los caficultores respecto a las facilidades de obtener préstamos indica que no es posible identificar una tendencia hacia la mejoría en el acceso al crédito cafetero. Así, en 2006 los productores indicaron que las dificultades para obtener créditos eran mayores a las que se presentaban antes de que los programas de crédito institucionales se clausuraran.

Esta situación plantea retos importantes para el gremio cafetero. Si bien ya no es viable generar líneas de crédito con recursos del FoNC, es posible fomentar el acceso a la financiación a través de otro tipo de mecanismos. Al respecto la FNC, con el apoyo de las cooperativas, tiene un amplio espectro de acción para aumentar la financiación de las labores de producción mediante la venta anticipada de la cosecha. En este sentido, el programa Fertifuturo cuenta con un componente crediticio, que opera por medio de contratos contra entrega futura del café, y que permite la financiación del fertilizante hasta por un 10% del valor de la producción estimada de los productores cafeteros. Adicionalmente, se ha logrado agilizar el uso del crédito en el sector cafetero a través de nuevos instrumentos como la Cédula Cafetera Inteligente.

Paralelamente, se puso en marcha el programa de Permanencia, Sostenibilidad y Futuro

dirigido a la renovación de 300 mil hectáreas de cafetales envejecidos (cerca del 34% del área cafetera colombiana). Este programa contempla créditos subsidiados que incorporan desembolsos distribuidos en 20 cuotas diferentes, dirigidos a cubrir los gastos asociados a la renovación del cultivo, al igual que al consumo de la familia, durante el periodo improductivo del cafetal. De esta manera, el programa tiene en cuenta que las necesidades financieras de los productores cafeteros no se remiten únicamente a cubrir los costos asociados a la renovación, sino también a aquellas relacionados con los sacrificios en el ingreso que realizan los productores en el corto plazo al efectuar esta práctica.

Por un lado, las labores de educación y divulgación plantean una línea de acción de gran relevancia. El amplio rechazo al crédito por parte de los productores, al igual que la recurrente falta de información que presentan así lo determinan. No se debe olvidar que la edad promedio del productor cafetero es de 54 años y que únicamente el 9% de ellos cuentan con educación básica secundaria o superior (CRECE, 2005).

La intermediación entre los productores y las entidades financieras también es un frente de acción posible. El desarrollo de esta práctica puede tener como consecuencia la reducción de los costos de transacción. Adicionalmente, puede fomentar la disminución de garantías que los agentes financieros exigen a los productores cafeteros. Los Comités podrían avalar a los productores ante las entidades financieras y fomentar el pago de las cuotas por parte de los productores. No se debe olvidar que muchos caficultores toman sus decisiones financieras con la asesoría del Comité de Cafeteros. Vale la pena recordar que el principal ente financiero para la caficultura y la totalidad de la agricultura colombiana es el Banco Agrario. Trabajar en estrecha conexión con esta entidad financiera puede traer ventajas a mediano y largo plazo.

El hecho que tan sólo una fracción pequeña de productores cafeteros para la fecha de realización de la encuesta haya indicado haber utilizado las garantías para el crédito FAG y Fogacafé, hacen

reflexionar sobre el alcance de estos programas, al igual que de su conocimiento por parte de los caficultores. No obstante, es conveniente indicar que Fogacafé ha presentado crecimientos importantes durante los últimos años. Así, mientras en 2005 se emitieron 16 mil certificados de mediante esta garantía, en 2008 este número llegó a 30 mil. Con relación a la garantía FAG, es importante recordar que un informe del Banco Mundial (2003) sobre el estado de las finanzas rurales en Colombia presentó un balance y recomendaciones sobre el papel de Finagro y la mencionada garantía.

Reeseña bibliográfica

Banco Mundial (2003). *Colombia rural finance. Access issues, challenges and oportunities*. Washington.

Castañeda, A. (2002). "Consumo y restricciones crediticias: hipótesis de renta permanente en Colombia", en *Planeación y Desarrollo*. Vol 33, No 2, 245 – 274.

Centro de Estudios Regionales Cafeteros y Cmpresariales –CRECE (2005). Encuesta sobre condiciones de vida de hogares cafeteros.

CRECE & Federación Nacional de Cafeteros de Colombia –FNC (2006). Encuesta de mercado laboral cafetero y acceso al crédito para productores de café en Colombia.

Cuellar, F. (2004). *El crédito cafetero en Colombia. Economía, instituciones y política (1920-2002)*, Universidad de los Andes y Universidad Nacional, Bogotá.

García, J. (2003). "Evolución de la distribución de las fincas cafeteras. Hacia una regionalización de la caficultura colombiana". En *Ensayos de Economía Cafetera*, No. 19, 193-213.

Lozano, A. (2007). *Relaciones de tamaño, producción y trabajo en las fincas cafeteras colombianas*. Artículo publicable para optar al título de Magister. Universidad de los Andes. Bogotá.

Murcia, A. (2007). "Determinantes del acceso al crédito de los hogares colombianos". En *Borradores de Economía*, No 449, Banco de la República, Bogotá.

Para finalizar, es conveniente recordar la necesidad de los créditos de largo plazo que permitan el ensanchamiento de la propiedad cafetera. Sobre este punto es conveniente recordar que parte de las recomendaciones de la Comisión de Ajuste para el Sector Cafetero (ver Ramírez, 2002) indicaban la necesidad de fomentar una reestructuración de la propiedad cafetera hacia explotaciones de naturaleza familiar con áreas superiores a las 5 hectáreas, que permitieran generar los ingresos suficientes para garantizar el sustento de las familias cafeteras.

Nakajima, Ch. (1986). *Subjective equilibrium theory of the farm household*. Elsevier, Amsterdam.

Oficina de Asesores del Gobierno en Asuntos Cafeteros –OAGAC (1991). "Crédito cafetero"; Documento 002, Bogotá.

Ramírez, L.; Silva, G.; Valenzuela, L.; Villegas, A. & Villegas, L. (2002). *El café, capital social estratégico*. Informe final, Comisión de ajuste de la institucionalidad cafetera, Bogotá.

Silva, A. (Dir.) (1998). *Análisis de la experiencia de fondos de microcrédito rural como aporte al fortalecimiento de las microfinanzas rurales*, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola –FIDA; Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural; Programa Desarrollo de las Oportunidades de Inversión y Capitalización de los Activos de las Microempresas Rurales – Oportunidades Rurales, Bogotá.

Singh, I; Squire, L & Strauss, J. (Ed). (1986). *Agricultural household models. Extensions, applications and policy*, World Bank Publication, Washington.

Wenner, M. & Proenza, F. (2002). "Financiamiento rural en América Latina y el Caribe: Desafíos y oportunidades". En Wenner, M., Alvarado, J. & Galarza, F. (Ed) *Prácticas prometedoras en finanzas rurales. Experiencias de América Latina y el Caribe*, Centro Peruano de Estudios Sociales, Banco Interamericano de Desarrollo y Academia de Centroamérica, Washington.

